

La juventud, de la que dicen que es divino tesoro, quiere también poner su pequeño y modesto granito de arena en este justísimo homenaje a don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, con el mejor de los sentimientos y lo más noble que el corazón encierra: la sinceridad.



Estas líneas quisiera que abarcaran mucho y sin duda será poco; porque mucho es lo que hay que hablar de estos tan estupendos fascículos que periódicamente usted edita, don Rafael, y, poco mi «modus expresandi», que diría Cicerón, aquel latino del garbanzo en la nariz.

La historia y presentación de su obra, huelga, pues todos, absolutamente todos los que nos interesamos por Alcázar, La Mancha y sus gentes sabemos de ellas.

La sinceridad y campechanía de sus escritos reflejan el ambiente, el maravilloso ambiente de aquellos años de nuestro pueblo y de nuestra gente, que han dejado una profunda huella en estos nuestros años de minifaldas y cohetes, y con estos últimos no me refiero a «los cohetes de colores del Santo Bastián».

Desde aquella, casi olvidada, taberna del «Cartucho», donde Saturnino «el Caporalillo» y su cuñado Juan «Gachas» jugaban unas manos al truke con Doroteo, el campanero y el tío Nabas, acompañados de su jarrilla de vino y gaseosa, tan típica, hasta las últimas realizaciones de nuestro pueblo, como es el molino de Josita, todo ha pasado por sus manos de una manera alegre y dinámica, sencilla y comprensiva, para que todos lo entendiéramos y sacáramos una conclusión buena y provechosa.

Muchas más cosas podría decir y de todas formas no alcanzarían para demostrar el agradecimiento y admiración de que usted se hace acreedor.

Simplemente terminaré con mi felicitación y mi deseo de que en los años sucesivos siga haciendo recordar a los que quedan y enseñándonos a nosotros el valor humano de esta tierra con sus fascículos «Hombres, lugares y cosas de La Mancha».

Alcázar, Corazón de La Mancha, 6-1-67.

Pedro Alaminos
(El nieto del Cartucho)